

FILM REVIEWS



Contra los abusos de poder machistas en *Al descubierto* (María Schrader, USA, 2022)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Son muchas las películas que ponen el punto de mira en la importancia del periodismo de investigación en su papel como cuarto poder, desde *Todos los hombres del presidente* (Alan J. Pakula, 1976), el caso Watergate, pasando por *El dilema* (Michael Mann, 1999), contra las

tabacaleras, o *Spoilight* (Thomas McCarthy, 2015), sobre la pederastia en el seno de la Iglesia católica, hasta llegar a *Los papeles del Pentágono* (Steven Spielberg, 2017), sobre la guerra de Vietnam, entre algunas de las más destacadas.

En un tiempo en el que abundan las *fake news*, la intensa y bien hilada realización de la actriz, guionista y cineasta alemana María Schrader (con trabajos como *La jirafa* - en la codirección-, la miniserie *Unorthodox* o *El hombre perfecto*) es una bocanada de aire fresco e incide en recordar como el periodismo, bien utilizado, puede ser un arma social de primera magnitud para destapar terribles y oscuras verdades. En esta ocasión, se trata del acoso laboral en la meca del cine de Hollywood. Basada en la historia real de Jodi Kantor (Zoe Kazan) y Megan Twohey (Carey Mulligan), dos avezadas periodistas del New York Times que destaparon, en 2017, toda una trama de abusos y de violaciones perpetradas por el todopoderoso productor de la Miramax, Harvey Weinstein (condenado, finalmente, en 2020, a 23 años de cárcel).

En la mejor tradición del thriller periodístico, Schrader logra una

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2023.33.1.485-488>

Copyright © 2023 Igor Barrenetxea Marañón

© Copyright de la edición: FilmHistoria Online, 2023. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.



interesantísima realización que deja sin aliento gracias a la estupenda labor de las dos actrices protagonistas, que se meten de lleno en sus respectivos papeles sin ninguna concesión. No es fácil abordar un tema tan delicado ni tan sensible y, al mismo tiempo, tirar del espectador (aun conociendo el desenlace) para ver cómo se va desenredando toda una bovinia hasta desvelar con toda su crudeza el carácter depredador de Weinstein. La película arranca, no por casualidad, con el vano intento de Twohey de denunciar los comportamientos indecorosos del que, a la postre, se convertiría en presidente de EEUU,

Donald Trump, lo que establece, ya de buenas a primeras, la falta de mecanismos para enfrentarse a ciertos hombres poderosos cuando se sobrepasan en sus actitudes con sus acompañantes femeninas.

Quizás a este arranque le falta un poco más de rotundidad, pero no deja de ser una realidad en la que incluso contando con el medio de comunicación más importante a su favor, la prensa, es complicado demostrar tales acusaciones. Porque lo que las dos periodistas, una vez se ponen a ello, descubren que no sólo está el pavor de la víctima, sino toda una suerte de condicionantes y

chantajes, como los acuerdos de confidencialidad, que le permiten al infractor, Weinstein, salir impune. Con dinero se acallan esas voces, pero las víctimas, tal y como se va desgranando, por mucho que hayan podido rehacer sus vidas, recuerdan el trauma como si

recelo y temor, sino también se aborda otro aspecto de enorme interés, el cómo deben gestionar sus propias vidas, porque ambas son madres y deben atender a sus familias. Es posible que este envés personal no está tan bien construido, pero sí se ponen de



lo acabasen de vivir... ninguna de aquellas jóvenes, ayudantes, asistentes y actrices, a pesar del tiempo transcurrido, puede olvidar el trauma psicológico que les procuró Weinstein, ni el ver como a nivel personal quedaron afectadas, arrastrando consigo una pesada carga de daño emocional.

Así, cubren con un velo de silencio hasta a sus propios allegados, en la vergüenza que les procura lo sucedido. Las dos hábiles periodistas deberán no solo lidiar con ese muro de

relieve los enormes sacrificios que deben realizar para desvelar esa terrible y oculta realidad, pasando muchas horas fuera y alejadas de sus hijos, mientras que son sus maridos los que deben ocuparse de atenderlos.

El protagonismo femenino, en ese sentido, es total y absoluto, pero se cuida mucho de ser ideal, los sacrificios personales son enormes (algo que rara vez sucede con los hombres), así como los emocionales (Twohey, por ejemplo, sufrirá una depresión posparto que logrará superar gracias al trabajo).

La película no es, en modo alguno, un alegato feminista al uso, sino una ventana abierta a naturalizar a las mujeres como parte activa de la sociedad en donde, además de denunciarse la lacra del acoso, también demuestra su valor, arrojo y determinación a la hora de remover las conciencias. Ya no son las guardianas del hogar (ese rol también puede ejercerlo el hombre perfectamente), ni víctimas silenciosas o resilientes abnegadas, sino seres que se exponen, sufren y son capaces de influir en la sociedad para cambiarla y mejorarla.

La directora logra que la historia funcione como un reloj suizo de una manera perfecta, en donde a medida que avanza se hace más y más intensa, más humana y desgarradora y cada pieza que se añade al conjunto (sobre todo, cuando se sacan a la luz los distintos casos de violación) desvela la dificultad que entraña lograr enjuiciar y acabar con los poderosos. Pues las dos periodistas descubren toda una red de ocultamientos y negaciones, donde se

percibe lo difícil que fue para las víctimas enfrentarse a Weinstein.

Primero, porque las víctimas no quieren que sus nombres trasciendan (para no ser humilladas públicamente), incluso, a pesar de que hay conocidas actrices en esa amarga lista (como Rose MacGowan, Ashley Judd, a quien vemos en pantalla, o Gwyneth Paltrow) que vieron sus carreras marcadas por el despótico productor. Segundo, porque los colaboradores de Weinstein que participaron de tales encubrimientos, hombres, pero también mujeres, no quisieron ver los hechos y prefirieron mirar hacia otro lado. Claro que a medida que las dos periodistas agitan las conciencias y la lista de víctimas se va incrementando, y los casos se hacen más graves, logran ir cerrando el círculo que permitirá acabar con la carrera del mítico productor, a pesar de la corte de abogados que intentarán impedir el escándalo. Excelente y conmovedora película de denuncia, sin duda, necesaria y contundente.

T. O: She Said. USA, 2022. Productoras: Annapurna Pictures, Plan B Entertainment y Universal Pictures. Dirección: Maria Schrader. Guion: Rebecca Lenkiewicz. Libro: Jodi Kantor y Megan Twohey. Música: Nicholas Britell. Fotografía: Natasha Braier. Reparto: Zoe Kazan, Patricia Clarkson, Carey Mulligan, André Braugher, Jennifer Ehle, Angela Yeoh, Maren Heary y Ashley Judd. Duración: 129 min. Premios: Globos de Oro (2022): Nominada a mejor actriz de reparto (Mulligan); Premios BAFTA (2022): Nominada a mejor actriz sec. (Mulligan) y guion adaptado; Critics Choice Awards (2022): Nominada a mejor guion adaptado y Sindicato de Guionistas (2022): Nominada a mejor guion adaptado.